

CD: 03345
sf

16.6

DISCURSO DE MOSEÑOR SERGIO VALECH A. EN EL ACTO DE AGRADECIMIENTO
A LOS TRABAJADORES DE LOS EQUIPOS DE SOLIDARIDAD ZONALES.

Nos encontramos hoy para señalar el cumplimiento de un nuevo hito en la historia del trabajo solidario de nuestra Iglesia. Los trabajadores de los Equipos de Solidaridad Zonales dejan de ser formalmente dependientes de la Vicaría de la Solidaridad.

Aunque continuaremos trabajando en forma conjunta en el desarrollo de la Pastoral Solidaria de la Arquidiócesis, porque la entendemos como una tarea permanente de la Iglesia, no por eso dejo de ver que esto es más que un cambio administrativo para todos ustedes. Y los procesos son como las personas los viven y no como uno los explique.

Por ello, no quiero detenerme en explicar que este cambio nos parece un aporte al mejor funcionamiento de la Pastoral de conjunto, ni quisiera apoyarme en el recuerdo del proceso de zonalización de los Equipos Solidarios, allá por 1981.

Eso no es hoy día lo verdaderamente importante. En este momento lo central, y que yo quiero que a todos ustedes les quede claro, es que esta casa continuará siendo vuestra casa, porque lo que aquí se ha construido es obra también de los miembros de los Equipos Zonales.

Tengo la convicción, con humildad y sin que me anime la soberbia, de que en estos años hemos hecho una contribución importante a la vigencia de los derechos humanos de las personas de nuestro país. Por ello la Vicaría de la Solidaridad ha ganado aprecio y respeto en la comunidad nacional e internacional. Pero esto no habría sido posible sin el trabajo realizado en la base por ustedes y otros que estuvieron antes, desde la misma fundación de esta Vicaría.

Los obispos hemos expresado en las nuevas orientaciones pastorales que "En un mundo donde hay tanta discriminación, tanta pobreza, tanta desunión, tanta explotación de los débiles, tanta corrupción y donde la dignidad del hombre se ofende con frecuencia, pocas cosas son tan importantes como ejercer una solidaridad sin distinciones" (OO.PP. No. 113).

Y manifestamos que esta labor de solidaridad se expresa:

- en la opción preferencial por los pobres.
- en la promoción y defensa de los derechos humanos.
- y en la contribución al conjunto de la sociedad organizada.

Por todo esto, los obispos creemos que la labor solidaria es uno de los rasgos que en mayor medida contribuye a hacer creíble el rostro de la Iglesia.

Eso es lo hermoso del trabajo que ustedes realizan: hace creíble, ante miles de pobladores, el rostro de la Iglesia.

Quizás no siempre los pastores hemos podido dar todo el apoyo necesario a esta labor de solidaridad. O no siempre hemos tenido el tiempo suficiente para profundizar muchos aspectos de él. Incluso puede que no hayamos estado de acuerdo en diversas tareas que tocan conflictos políticos o sociales de la vida poblacional.

Sin embargo, nada de esto quita un ápice al agradecimiento que hacia ustedes sentimos.

La labor de pastoral solidaria continuará y puede que enfrentemos nuevos desencuentros. Pero hoy, en este sencillo acto, quien les habla a nombre del Pastor, les expresa nuestra sincera gratitud.

Amigos y amigas.

Todos somos peregrinos en este mundo en el que el Señor nos pide construir la historia. Cada día tiene su afán y en cada nueva etapa de la historia debemos buscar las formas que nos permitan servir mejor.

Experimentamos muchos cambios en la vida y en cada uno de ellos sentimos que queda algo de nosotros. Pero debemos tener claro que cada etapa se ha hecho con lo que nosotros aportamos. Por eso aquí, en la Vicaría de la Solidaridad, hay algo de cada uno de Ustedes. Por eso esta casa seguirá siendo vuestra.

Muchas gracias.